



El Diputado de Cortes

por
Biera

Madrid - 1.º Enero
1848.

Por última vez, mi querido
do D. Arturo, le ruego que
no me venga nunca conque ni
mis cartas sean calientes o sean
heladas. Sabe V. mejor que nadie
como vivo y no debe extrañarse
las diferencias de temperatura
de mi correspondencia. En esta
mi casa se decretó hace tiempo
el deber de V. de veras y nadie
bruta alguna, y seguramente una
con, se atreva a modificar la ma-
nifestación tan soberana resolu-
ción. — He recibido juntas
mis dos cartas del 29 y del 30
de Dicho. ult.º y empiezo a

contestantes con la anterior
solemnísima protesta. Puede reu-
tarse para siempre que cuando
se aparezca ante V. frío, no
es que haya frío, sino prisa. —
Y vamos a lo importante,
ya que hoy por ser fiesta que-
do permitiendo el lujo de
calentarme con V. y no enviar
los ambientes helados. — Crada
me ha dicho Adalberto respec-
to de que le anticipa algún
dinero. Si me lo dice, se lo
daré con sumo gusto, aunque
lamentado que no me lo haya
dicho antes, para haber tenido
el derecho de influir algo en
la tirada y no consentir p. e.
en la cubierta que lleva el
"Lagar" y que es verdaderamente
de Lagar. — Así pues, expreso

mis órdenes de V. o las indicaciones de Aldeguer. I, en cuanto a "formalidades", por tratarse de una persona que no es V. quisiera admitir alguna, pues si el editor fuera el Santucherita de Málaga, claro es que la iniciaría el mandante si parece, y no se enoja V. por la frase. —

A mi, como a V., me choca la tarantula de nuestros amigos los periodistas en ocuparse del Lazar. La atribuyo, sin embargo, a las pasadas fiestas en que nadie se ocupa más que de la Lotería, el pavo y los aguinaldos. Le dije a V. que, estando con Aldeguer en la de suspension de la publicación de la novela hasta pasadas las Pascuas. Le dije que no se ha leído, no hay sino esperar. La novela gustó

¿ gusta mucho y muy se
veras si cuantos la leen. Pero
es el día que no escucha en algu-
na parte algo agradable para
D. Dique V. público, que le
priere como V. merece. — Hay,
tantísimo, quien le pone si V. me-
tas, y se le refiri' las vacilacio-
nes de Mellado (que nunca
esperaba) acludiada por el her-
mano imbécil del imbécil Pla-
ria, si quien el "Lazar" parece, val-
vo los diálogos que le enturbiar-
man como si todo el mundo,
una repetición de Partuchemita
en el fondo: dos lunafemos, dos
momentos psicológicos... etc.
Pero el que se discute una obra
nunca es mala señal. La parte
no se ocupa de lo médico. Y
hasta ahora, por último, si cada
defecto que le da a poner